

ROTTENBERG, Catherine (2020).

El auge del feminismo neoliberal.

Castellón: Universidad Jaume I.

Una reseña de:

SANDRA BLASCO LISA

Universidad de Zaragoza

sanblasco@hotmail.es

El libro *The rise of neoliberal feminism* de Catherine Rottenberg se publicó en el año 2018 y fue traducido al español por la Universidad Jaume I en el año 2020. La autora, Catherine Rottenberg, es profesora titular en el Departamento de Estudios canadienses y americanos en la Universidad de Nottingham (Reino Unido). Sus principales líneas de investigación han versado sobre literatura afroamericana, teoría feminista, así como feminismos y medios de comunicación. Su trabajo parte de la base de la existencia de un nuevo feminismo que ha sustituido a la era del “postfeminismo” de los años noventa y que ha reinventado los postulados del feminismo liberal (característico en EEUU durante el siglo XX). Es una obra novedosa que nos pone sobre aviso de las estrategias discursivas que el neoliberalismo ha usado con conceptos como la igualdad o la libertad y la resignificación de los postulados humanistas, en este caso, del feminismo.

Rottenberg nos ofrece un análisis original sobre un asunto de calado en la actualidad en los países occidentales como es el auge del feminismo en los medios de comunicación, en las políticas nacionales, así como en debates y conversaciones cotidianas. Un feminismo con unas características particulares a partir de la construcción de un sujeto neoliberal feminista nombrado en femenino. Aspecto que supone el grueso del libro: el origen de dicho sujeto, características/discursos sobre los que se sostiene o las consecuencias que tiene para el feminismo separar la dimensión socio-económica y cultural de la justicia social.

Uno de los fundamentos del trabajo es profundizar en algo ya conocido, en por qué el neoliberalismo no solo funciona como un sistema económico (con unas políticas que favorecen la privatización y la desregulación del mercado) sino

que funciona también en la construcción de subjetividades a partir de códigos lingüísticos que transforman la emocionalidad del sujeto en pro de los intereses del capital. En este sentido la autora explica el inicio de la investigación, en el año 2012, cuando muchas mujeres influyentes en Estados Unidos comenzaron a identificarse a sí mismas como feministas (Anne Marie Slaughter, Miley Cyrus, Beyoncé, Emma Watson...) y así el feminismo comenzó a ser algo aceptable y popular de un modo que nunca había sido previamente.

Un renacimiento que sorprendió a la propia Rottenberg, quien había trabajado académicamente para desenterrar la idea del feminismo como ideología del pasado -un aspecto fruto del llamado postfeminismo de los años 90- y que veía ahora un nuevo feminismo aceptado ampliamente en las sociedades occidentales y que obligaba a posicionarse a la clase política. Así fue como comenzó a indagar en los valores de ese “renacer” del feminismo en Estados Unidos. Éste se nutría de valores como empoderamiento, entendido como la capacidad de superación de las mujeres o en obtener un equilibrio perfecto en los ámbitos familiar y profesional, es decir, la búsqueda de la felicidad desde el capital (el poder llegar a tenerlo todo) y dejaba atrás valores históricos del feminismo como la justicia redistributiva.

De este modo llegamos a la hipótesis principal del trabajo: el feminismo no solo se ha popularizado e integrado socialmente sino que se ha vuelto cada vez más compatible con las políticas sociales y económicas neoliberales. El feminismo neoliberal ha propuesto como meta fundamental para las mujeres la felicidad dentro del éxito, es decir, encontrar un equilibrio perfecto entre el trabajo profesional remunerado y la vida fa-

miliar (lo que le lleva a hablar a la autora de un nuevo sujeto la “super mujer”, 64). El arquetipo de feminidad del siglo XXI en Estados Unidos se basa en una mujer que se autodefine como emprendedora y que saca adelante sus metas profesionales a la par que atiende a su familia. Este giro es, en palabras de la autora, “un efecto del afianzamiento de la racionalidad y la gobernabilidad neoliberal- en el sentido foucaultiano de regular la «conducta de la conducta»” (112).

Es un feminismo no solo afín a las políticas económicas neoliberales sino que convive además con un discurso antifeminista que se ha extendido en Occidente, tanto en las instituciones políticas como en los principales medios de comunicación así como en la vida cotidiana. Un discurso antifeminista que, si bien afirma la importancia de empoderar a las mujeres en calidad de emprendedoras y apoya la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, se opone a la protección de las minorías por parte del Estado. Si atendemos a la definición de “minoría” como un grupo que no pertenece a la hegemonía moral dominante y que es discriminado por ello, este feminismo neoliberal así como este antifeminismo compartirían la defensa de la discriminación de las minorías hablando solo a una pequeña élite blanca de clase media/alta heteronormativa de Occidente cuyas mujeres intentarían ascender económica y socialmente.

Rottenberg, a partir de los trabajos de Sara Ahmed, nos invita a reflexionar sobre la reorientación del discurso hacia ese *imperativo de la alegría* cuya base ha trasladado la máxima del bien común a la máxima del progreso individual y ha priorizado el equilibrio y el bienestar personal a la justicia social. Como ha señalado Sara Ahmed, la promesa de la felicidad actúa a modo de disci-

plina: un discurso (que tiene similitudes con el ideal de progreso estadounidense) basado en el entusiasmo, la voluntad y la capacidad de superación para lograr lo que se desea. Para Rottenberg, esa promesa no es sino una oportunidad de maximizar las posibilidades de alcanzarlo todo. La felicidad se transforma así, no en un fin en sí mismo, sino en un medio o en un bien de consumo (más) para alcanzar un nuevo futuro. Podemos apuntalar que Rottenberg quizás da demasiado peso a ese “giro emocional” en un determinado sentido y que Ahmed, sin embargo, señala que no todo lo emocional implica en exclusividad individualismo sino que también existe una capacidad de respuesta colectiva a partir de la puesta en común de una emocionalidad compartida.

Así llegamos a la última parte del libro que versa sobre las consecuencias de este mantra neoliberal aplicado a la subjetividad de las mujeres, a su vida privada y al feminismo. En este capítulo se incide en cómo el capitalismo ha transformado el discurso y ha conseguido que una amplia mayoría de jóvenes confíen en afianzar sus carreras profesionales y posponer la crianza de los hijos hasta pasados los 30, algo que se ve como liberador porque les permite *invertir en sí mismas* hasta alcanzar un nivel de éxito profesional y personal que se identifica como el tener oportunidades en “igualdad” de condiciones.

Si antes el sistema priorizaba que las mujeres se quedasen en el hogar como forma de servir a las necesidades reproductivas y de cuidados, fundamental para el funcionamiento del sistema productivo, ahora el discurso ha sido modificado y se ha utilizado el empoderamiento de las mujeres

dándole una racionalidad neoliberal “que produce sujetos emprendedores calculadores que se regulan a sí mismos” (p.117). En el caso de las mujeres y la maternidad es cada vez más obvio este proceso, atravesado por las relaciones de clase, a partir de la congelación de óvulos o de la utilización de un concepto tan violento como el de las “madres de alquiler”. Una mercantilización de la reproducción, subraya Rottenberg, sobre la que el feminismo debe reflexionar y dar un contra-discurso para evitar que las chicas de las nuevas generaciones, que confían en el feminismo como movimiento de transformación social, puedan acabar combinando su reflexión con el pensamiento neoliberal (ya que es tremendamente visible y por ende fácilmente consumible, gracias a los medios de masas) y dejen atrás un enfoque holístico e integral.

La autora finaliza la obra haciendo referencia a una posible estrategia para combatir estos postulados neoliberales. Creo que es interesante la reflexión que hace respecto a la problemática de tildar al feminismo neoliberal como un “feminismo falso”, así como a las complicaciones que existen para señalar unos temas propios, fijos o estables del feminismo. Estoy de acuerdo con su planteamiento en relación a la necesidad, no de rechazar ese feminismo, sino de dotarlo de nuevos significados para contrarrestar los discursos del feminismo neoliberal. Incorporar análisis críticos que hagan más evidente a la mayoría social el peligro de este viraje ya que solo así podremos volver a un análisis humanista que entienda el feminismo, siguiendo a Nancy Fraser, como justicia social y respeto a la diferencia, como redistribución y reconocimiento.¹

¹ Se basa en las aportaciones de Nancy Fraser (2000; 2009) cuando analiza las últimas décadas del movimiento feminista y la pérdida de una crítica al sistema económico capitalista aupado por tres dimensiones entrelazadas

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México DF: UNAM.
- Ahmed, Sara (2018). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. La caja negra: Lima.
- Burchell, Graham, GORDON, Colin y MILLER, Peter, (eds.) (1991). *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. Londres: The University of Chicago Press.
- Fraser, Nancy. “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «post-socialista»”. *New left review* 0(2000): 126-155.
- Fraser, Nancy. “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia”. *New Left Review* 56 (2009): 87-104.
- Herrero, Yayo, Pascual, Marta, y González Reyes, María (2018). *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Libros en Acción.
- Lazzarato, Maurizio (2011). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu

(política, económica y cultural) que constituían la base de la radicalidad del feminismo.